

ten ánimo valeroso y está con fortaleza y firmeza: no desmaye tu corazón ni pierda el brio necesario para el cargo Real que tes encomendado: ¿quién piensas, si tu desmayas, que a de venir á animarte ni a ponerte fuerças y brio en lo que conviene al gouerno y defensa de tu reyno y república? ¿piensas, por ventura, que han de resucitar los valerosos de tus antepasados, padres y agüelos? Ya, poderoso rey, esos pasaron, y no quedó sino la sombra de su memoria y la de sus valerosos corazones y la fuerça de sus braços y pecho con que hicieron rotos<sup>1</sup> á las afliciones y trauajos: ya á esos los escondió el poderoso Señor de lo criado, del ayre y de la noche y el dia: ¿has, por ventura, de dexar caer y perder tu República? ¿has de dexar desliçar de tus hombros la carga que tés puesta encima dellos? ¿has de dexar perecer al viejo y á la vieja, al uérfano y á la viuda? ¿háslos, por ventura, de dexar perecer? Anímo, ánimo, valeroso príncipe: ¿de qué pierdes el anhelo? Mirá que nos vellan<sup>2</sup> ya las naciones y nos menosprecian y hacen escarnio de nosotros; ten lástima de los niños que andan gateando por el suelo, los quales perecerán si nuestros enemigos preualecen contra nosotros: empieza á descoger la manta para tomar á cuestras á tus hijos, que son los pobres y gente popular, questan confiando en la sombra de tu manto y en el frescor de tu benignidad. Está la ciudad de *México Tenuchtitlan* muy alegre y ufana con tu amparo, hiço quenta que estaua viuda, pero ya resucitó nuestro esposo y marido, que vuelva por ella y le dé el sustento necesario: hijo mio, no temas el trauajo y carga ni te entristezcas, quel dios cuya figura ó semejança representas, será en tu favor y ayuda.

Los tepanecas y gente de Azcaputzalco, Tacuba y Cuyuacan, sauiedo la nueva elecion, reciuieron dello mucho pesar, y luego pusieron guardas por todos los caminos, no teniéndose por seguros de los mexicanos, poniendo guardas en la calçada de Tacuba y en la de Chapultepec y en la de Tlatelulco, no dexando entrar en la ciudad á ninguna persona de las de Azcaputzalco, ni en Azcaputzalco de las de México. Los mexicanos, viendo que ya la cosa iba

<sup>1</sup> Rostro. (Origen, etc.)

<sup>2</sup> Acaso querian escribir que nos *velan*: tambien podria leerse *huellan*, pues en el Códice se leen las palabras *vebo* y *verfano*, en vez de *huevo* y *huérfano*. (Nota del Sr. Vera.)

deueras y que tan al descubierto los de Azcaputzalco se mostraban sus enemigos, y que ya allí no auia esperança de amistad, sino de venir de fuerça á las manos, empezaron á poner su gente en arma y á tomar pareceres de guerra; y porque los mexicanos hasta entonces estauan muy acobardados y muy poco exercitados en cosas de guerra, fué necesario el ánimo de su rey y valor, para con su persuacion poner algun aliento á la gente comun y á los demas principales: y quiso nuestro Señor, que en este tiempo auia un valeroso varon entre ellos que se llamaua *Tlacacultzin*,<sup>1</sup> sobrino del rey *Itzcoatl*, hijo de un hermano suyo, el qual fué príncipe de los exercitos y el mas valeroso y valiente que en toda la nacion mexicana se a allado, y el hombre de mejor parecer y consejo que en las cosas de la guerra y en ardidess della se a allado entre ellos, como en el proceso<sup>2</sup> de esta ystoria se verá.

### CAPITULO IX.<sup>3</sup>

De la elecion del Rey *Itzcoatl* y de cómo puso en libertad la ciudad de México, y de lo mas en su tiempo sucedido.

Despues de hecha la elecion del rey *Itzcoatl*, y los vecinos de la ciudad muy alegres y consolados con la elecion, la qual elecion fué el año de mill y quatrocientos y veinte y quatro, luego empezó á entablar las cosas de la guerra y á prouer en las cosas necesarias para ella. Viendo y conociendo la priesa que los de *Azcaputzalco* se daban para destruir los pobres, lo qual se velauan los de la ciudad con mucho cuidado y andauan muy sobre auiso, pero la gente comun viendo el valor y fuerzas de los tepanecas, temian y tenian imposible la uitoria y persuadian al rey y á los demas señores la paz, mostrando mucha cobardía y flaqueça, lágrimas y temor, lo qual

<sup>1</sup> Esta palabra se lee difícilmente en el Códice. — Mas bien parece que dice *Tlacaeltzin*. (Nota del Sr. Vera.) — En el MS. anónimo (Origen, etc.), en Acosta y Torquemada se lee *Tlacaellel*; así es que la lectura propia será *Tlacaelleltein*.

<sup>2</sup> Esto es; en la continuacion.

<sup>3</sup> Véase la lámina 5ª, parte 1ª.



desmayaua mucho á los señores y al Rey: y preguntándoles qué era lo que querian, respondieron, quel Rey nuevo de *Azcaputzalco* era hombre piadoso, que eran de parecer que tomasen á su dios *Vitzilopochtli* y se fuesen á *Azcaputzalco* á poner en las manos del Rey todos con toda omildad para que hiciese dellos lo que fuese su voluntad, y que quizá los perdonarian y darian en *Azcaputzalco* lugar donde viviesén y los entretexerian entre los vecinos,<sup>1</sup> casi ofreciéndose por esclavos de los de *Azcaputzalco*, lo qual á nadie pareció bien de los que algun ánimo tenían.

Empero algunos de los señores dixeron, que no era mal consejo; que poco á poco, sin nota, podrian entrar en *Azcaputzalco* entre amigos y conocidos, y que así podrian meter á sus dioses en la ciudad de *Azcaputzalco* y quedarse allí, y casi lo quisieron luego poner por obra, porque llamados los ayos de su dios, les mandaron se apergibiesen para llebar á cuestras á su dios, á la manera que se lé en el libro de *Josué*, capítulo 6º, donde mandó que los sacerdotes tomasen el Arca del Testamento en los hombros, y que toda la demas gente, puesta en órden, fuesen al rededor de la Arca, y que siete sacerdotes tocasen las trompetas que se tocauan en el año del jubileo, lo qual hicieron siete dias arreo hasta entrar en la ciudad de Jericó. Así estos sacerdotes tomauan á su dios en los hombros para contra los enemigos, lo qual pretendieron hacer para pacificar á los de *Azcaputzalco* y para vivir entre ellos, ó para con aquellos ponerlos terror y espanto y atemorizallos.

Y estando ya puniendo en efeto su ida, salió de entre ellos un valeroso mancebo llamado *Tlacaclael*, sobrino del Rey, y dixo: ¡ques esto, mexicanos! ¡qué haceis! Vosotros estais sin juicio: aguardá, estaos quedos, dejadnos tomar mas acuerdo sobre este negocio: ¡tanta cobardía a de auer que nos auenos de ir á entretexer con los de *Azcaputzalco*! y llegándose al Rey, le dixo: Señor, ¡qué es esto? ¡cómo permites tal cosa! Hablá á ese pueblo; búsquese un medio para nuestra defensa y honor, y no nos ofrezcamos así tan afrentosamente entre nuestros enemigos. Entonces el rey, volviéndose á la gente que presente estaua, díxoles: ¡todavía determinais de iros á *Azcaputzalco*? cosa de gran baxeça me parece: yo quiero dar

1 Con otros medios, que casi se ofrecian por esclavos, etc. (Origen, etc.)

un corte que sea á nuestro onor y no con tanta desonra como vosotros haceis: aquí estais todos los señores y principales tíos, hermanos y sobrinos míos, todos de valor y estima: ¡quién de vosotros será osado á ir ante el rey de *Azcaputzalco* á sauer del la determinacion suya y de su gente? si están ya de aquel parecer de destruírnos sin poderse reuocar, si no tienen lástima de vernos en este aprieto y affliction, aquí estais; levántese uno de vosotros y vaya: perdé, mexicanos el temor. Empero por muchas veces quel rey los persuadia, ninguno uvo entre ellos que osase atreuerse ni ofrecerse á ir ante el rey á *Azcaputzalco* con embaxada ninguna, porque temian ser muertos de las gentes.

Visto por el rey y por un sobrino suyo, *Tlacaclael*, que ninguno se ofrecia,<sup>1</sup> dixo en alta voz con ánimo valeroso: Señor y rey nuestro; no desfallezca tu coraçon ni pierdas el ánimo: aquí están presentes estos señores hermanos y parientes míos y tuyos, y pues ninguno da respuesta á lo que les ruegas, mirándose unos á otros, por tanto digo, que yo me ofrezco á ir y lleuar tu embaxada donde fueres servido, sin temor de la muerte, porque si entendiera que auia de vivir perpetuamente y que nunca auia de morir, con la mesma voluntad fuera que agora voy, porque supuesto que tengo de morir, hácese muy poco al caso que sea oy que sea mañana; y así, ¡para cuándo me he de guardar!? ¡dónde mejor me puedo emplear que agora! ¡dónde moriré con honra y en defensa de mi patria? Por tanto, señor, yo quiero ir. El rey *Itzcoatl* le respondió: Mucho me uelgo, sobrino mio, de tu ánimo y coraçon y de tu determinacion, en pago de la qual yo te prometo de te hacer grandes mercedes y uno de los mexores de mi reyno, y que si murieres en esta demanda, de lo cumplir en tus hijos, para que de tí quede perpetua memoria y de un hecho como éste, pues vas á morir por la patria y por la honra de los mexicanos.

A nadie pareció bien el atrevimiento de *Tlacaclael*, viendo que iba en notorio peligro de la vida; empero mirándolo el rey mas principalmente entre todos, que en aventurar la vida de uno y asegurar

1 La lectura del anónimo es mas clara y precisa. —“Viendo Tlacaclael que ninguno se atrevia, dixo, etc.” [Origen, etc.]

2 En el anónimo dice “aguardar.”



la de todos, iba poco á decir que uno muriese, aunque le pesaba dello, le mandó que fuese, y aderezándose *Tlacaelel* lo mejor que pudo, partió de la ciudad, y con gran osadía llegó á donde estauan las guardas, donde alló solo un rodadero y otros sin armas que con él estauan en guarda; y llegado á ellos le preguntaron: ¿qué buena venida es esta? ¿no eres tú el sobrino de *Itzcoatl*, rey de México, y te llamas *Tlacaelel*? El les respondió que sí, quel era: pues ¿dónde vas? ¿no saues, señor, que nos es mandato espreso que no dexemos entrar á persona nacida de los mexicanos en la ciudad, sino que luego los matemos? Él les respondió: ya sé lo que os es mandado, pero ya saveis que los mensajeros no tienen culpa: yo soy enviado á hablar á vuestro Rey de parte del Rey de México y de la demas gente y señores, y así os ruego que me dexéis pasar, que yo os prometo de volver por aquí, y que si entonces me quixeredes matar, yo me pondré en vuestras manos; empero dexáme hacer mi embajada, y yo os prometo de que por ello no recibais pesadumbre ninguna.

Ellos, persuadidos, dexáronle entrar, y fuese al rey y puesto ante él híçole el acatamiento devido á su uçansa. El rey, como le vido y conoció, admiróse y díjole: ¿Cómo has entrado en la ciudad que no te han muerto los guardas della? Él le contó todo lo que con ellas le auia pasado. El rey le demandó lo que queria: él propuso su mensaje, persuadiéndole con la paz y que tuviese lástima de su ciudad, de los viejos y niños y del daño que de la guerra sucedería: que aplacase el enojo de los principales y señores, pues ellos querían servillos como hasta allí. El rey, inclinado con aquel ruego, díxole que se fuese norabuena, que él hablaría á los grandes de su corte y daría medio con que se les aplacase la ira, y que si no viniesen en ello, que entendiase no podia mas ni era en su mano. El animoso mancebo le preguntó que cuándo queria que volviese por la respuesta. Él le respondió que otro dia. Él le pidió seguridad para las guardas, porque no le matasen, pues era mensajero. El rey le respondió que la seguridad que le podria dar era su buena diligencia en mirar por su persona.

*Tlacaelel*, viendo lo poco que el rey podia en aquel caso, dió vuel-

1 Los mexicanos.

ta á su ciudad, y llegando á las guardas, alló mas aparatos de guerra y gente armada, y llegando á ellos los saludó y dixo: Hermanos míos: yo vengo de ablar á vuestro Rey y traigo respuesta del para el mio: si sois servidos de dexarme pasar, agradecer os lo é,<sup>1</sup> porque supuesto que trato la paz y no engaño ninguno, yo e de volver luego a uer la respuesta y resolucion deste negocio: que me mateis oy, que mañana, va en ello poco á decir, pues os empeño mi palabra de venirme á poner en vuestras manos. Ellos le hicieron lugar y le dexaron ir, el qual dió la respuesta á su rey, que no poco contento recibió de vello él y toda la ciudad, y refiriendo lo que le auia acontecido, dixo cómo otro dia le era forçoso volver por la resolucion del negocio; donde venida la mañana, otro dia fué á pedir licencia al rey para ir á concluir el negocio. El rey le dixo: sobrino mio; agradézcode el cuidado que pones y diligencia en este negocio, donde pones tu vida á riesgo: lo que has de hacer es decir al rey de Azcaputzalco que digo yo, que MANIFIESTE CLARAMENTE si están ya determinados en dexarnos de su mano y desampararnos, ó si nos quieren tornar á admitir en su amistad, y si te respondiese que no ay remedio, sino que nos an de destruir, tomá este betun y uncion con que unximos los muertos, y úntale con él todo el cuerpo y imprúmalo<sup>2</sup> la caueça como hacemos á los muertos, y dale esta rodela y espada y estas flechas doradas, que son insinias de señor, y de mi parte le dí, que mire por sí, porque hemos de hacer nuestro poder por destruille.

Él tomó todo el adereço que le era encomendado y fué á Azcaputzalco y llegó á las guardas, LAS CUALES, teniéndole reuerencia y por hombre de su palabra, dexáronle pasar, determinados de tomalle dentro de la ciudad y matalle. Él fué al rey, y llegado ante él, díxole: poderoso señor: tu siervo y vasallo *Itzcoatl*, señor de tus vasallos los mexicanos, te envia á decir que desea ser satisfecho de la determinacion de tus vasallos; si has de llevar adelante lo que tienes comengado, y si tú, señor, has alçado la mano de amparar á tus vasallos; si los has dexado de tu mano, ó si seremos favorecidos como hasta aquí. El rey le respondió: Hijo *Tlacaelel*, ¿qué quie-

1 Os lo agradeceré.

2 Acaso por "emplúmalo." (Nota del Sr. Vera.)